

Sonidos que curan

UNA TERAPIA USA **MÚSICA DE MOZART**
Y LA VOZ DE LAS MADRES PARA
ESTIMULAR A NIÑOS CON PROBLEMAS

Noé aprendió a andar a los tres años. Celeste no pudo conversar hasta los cuatro. Alba golpeaba a sus hermanos. Los tres han mejorado gracias a la llamada técnica Tomatis, una costosa terapia auditiva no incluida en la Seguridad Social. La Sociedad Española de Neurología considera "interesante" su base teórica, pero echa en falta estudios científicos que demuestren su eficacia.

• Texto: Soledad Juárez • Fotos: Kike Para



Risueña Julio y Mamen, con sus tres hijas. Celeste, en el centro, ha mejorado su comunicación y atención gracias a Tomatis.



Resultados

Noé e Inma juegan mientras escuchan música de Mozart y canto gregoriano filtrados. Inma asegura: "Este método no es muy conocido, pero a mí me da resultado".

■ "Tras la primera sesión mi hijo Noé era más activo, curioso y sociable"

Celeste nació con síndrome de Rubinstein Taybi, que provoca un desarrollo psicomotriz bajo, así que decidimos estimularla lo más posible. Cuando cumplió dos años, iniciamos esta terapia y espabiló mucho; empezó a comunicarse más, a buscar sus juguetes, a fijar la atención", cuenta Julio Cantarero, padre de la niña, que ahora tiene cinco años.

Noé nació con una alteración genética que retrasa su psicomotricidad. Tiene cuatro años y aprendió a andar a los tres. En febrero de 2011 se inició en esta técnica. "La primera sesión fue como si descorcharas una botella de champán y estallaran mucha energía y movimiento: Noé empezó a estar más activo y curioso, exploraba el entorno, tomaba la iniciativa, empezó a ser más sociable y a comportarse como los niños de su edad", refiere la madre del pequeño, Inma Arroyo.

Alba nació con ansiedad. "Era una niña triste -cuenta Inmaculada, su madre- y se provocaba los vómitos, pero a los tres

años, cuando nació su hermano, empezó a tener rabietas muy violentas, hasta cinco al día, en las que destrozaba todo y pegaba a sus hermanos. Dejó de hablar con la gente; sus compañeros del cole pensaban que era muda. Perdió vocabulario y el hábito de mantener una conversación; cuando alguien se le acercaba, se ponía muy tensa, como si fuera autista". "La quisieron medicar con ansiolíticos; recorrí psicólogos, neurólogos, psiquiatras, logopedas... -continúa la madre, que prefiere que el verdadero nombre de la niña no aparezca en este reportaje-. Estábamos amargados y su violencia crecía. Verla así me destrozaba el alma".

En marzo de 2011, Alba, que ahora tie-

ne siete años, inició la terapia conocida como Tomatis: "Empezó a dormir mejor y tras dos meses de sesiones se le quitó la tensión de la cara, empezó a sonreír, a manifestar sus sentimientos, incluso a hablar con sus amigas. Sus notas han mejorado, el curso pasado aprobó con suficiente y ahora saca notables. Sigue teniendo rabietas, dos a la semana, pero ya no son tan violentas -añade Inmaculada-. Y, sobre todo, sonríe... Ver a mi hija sonreír... es...", Inmaculada se emociona y no consigue acabar la frase.

Tomatis es una terapia de estimulación auditiva y neuronal que obliga a trabajar a los tres huesecillos (martillo, yunque y estribo) y a los dos músculos del oído medio. Un aparato electrónico emite música de Mozart, canto gregoriano y la voz materna, con frecuencias modificadas que estimulan el cerebro. Unos auriculares transmiten los sonidos al oído, y otros, las vibraciones al cráneo. La voz materna se oye como la escucharía el →

→ feto en el útero a partir del cuarto mes y medio de embarazo, cuando el sistema auditivo está en perfecto estado. El ritmo de la música de Mozart (unas 120 pulsaciones por minuto) es similar a la frecuencia cardíaca de bebés y niños hasta los cinco años, y sus secuencias musicales se repiten regularmente cada 20-30 segundos, como las ondas cerebrales y otras funciones del sistema nervioso central; su riqueza de armónicos agudos tiene un efecto dinamizador. El canto gregoriano presenta 60 pulsaciones por minuto, similar al ritmo cardíaco de un adulto en reposo. Esta música hace trabajar todo el diafragma auditivo humano, once octavas. Al estimular el cerebro, mejora la coordinación corporal, la concentración y la escucha.

Mamen, la madre de Celeste, explica: "Grabé un cuento como si se lo leyera a mi hija, con ilusión... con mucho cariño. Cuando le ponían la grabación filtrada, la cogía en brazos y la acunaba y ella se quedaba muy relajada. No es un tratamiento agresivo y hemos notado mucho cambio".

EFICAZ Y EFICIENTE

Los padres de Celeste, los de Noé y los de Alba dudan que los avances de sus pequeños se deban solo al desarrollo natural infantil. "Sus mejoras en comunicación y psicomotricidad despegan justo cuando hace las sesiones, en plena terapia y en muy poco tiempo", precisa Julio Cantarero. El doctor Víctor Casaprima, especialista en atención temprana del Instituto Médico de Desarrollo Infantil de Barcelona, fue quien aconsejó a Celeste esta terapia. Casaprima, que conoce la técnica desde hace treinta años, precisa: "Con este sistema no curamos grandes trastornos del desarrollo como el síndrome de Down, la parálisis cerebral o el autismo, pero es una terapia muy enriquecedora, muy útil y muy eficiente porque ayuda a la maduración global del sistema nervioso, mejora la comunicación, ofrece más posibilidades de que el niño se relacione con su entorno y, en casos severos, es importantísimo".

Desde el verano, Celeste inicia las conversaciones, no se limita a repetir lo que oye o a contestar preguntas. "Todos los especialistas que la tratan están impresionados con sus avances", destaca su padre. La terapia se realiza normalmente en tres fases –la primera, de un mes de duración, y la segunda y la tercera, de 15 días cada una–, con periodos de descanso de 30 días al finalizar cada una de las dos primeras fases. Las sesiones suelen durar dos horas diarias y el coste de la terapia ronda los 1.800 euros. Antes de iniciarse, se realiza un test de escucha para comprobar los problemas del paciente y si la técnica está indicada. "Es



caro, pero en la tercera fase Noé volvió a tener otro gran impulso. Sé que este método no es muy conocido, pero a mí me da resultados", defiende Inma Arroyo.

En el Instituto Médico del Desarrollo Infantil, centro de estimulación temprana abierto hace 23 años en Barcelona, se han tratado más de diez mil casos. Sus especialistas en desarrollo neurofuncional y electroencefalografía han comprobado la eficacia de esta técnica en niños con atención auditiva cerrada (oyen, pero no escuchan), en aquellos con déficit de atención e hiperactividad, en quienes sufren retraso psicomotriz, dificultades escolares, del sueño, dislexia o disgrafía (dificultad para leer y escribir, respectivamente), disfasia (pérdida parcial del habla por una lesión cortical), trastornos emocionales, auditivos, de comunicación, estrés, ansiedad y depresión. También se aplica en el aprendizaje de lenguas extranjeras, de canto y de música. "Con esta técnica se consigue un sentimiento de bienestar, armoniza los ritmos electromagnéticos de cada área cerebral y el paciente muestra más confianza en sí mismo. Es una terapia seria, esté o no en el camino oficial", añade Casaprima.

Sencillez

Inmaculada hace terapia con sus tres hijos. Alba aparece sentada sobre ella. "Ya no hay esa agresividad entre ellos. Nunca pensé que podría sacar adelante a mi hija con algo tan sencillo", declara.

Para que una terapia se incluya en el Sistema Nacional de Salud español, el Ministerio de Sanidad o las comunidades autónomas deben solicitarlo y la Agencia de Evaluación de Tecnologías Sanitarias evaluar su eficacia, utilidad y repercusión técnica y económica. El neurólogo Carlos Tejero, vocal de la junta directiva de la Sociedad Española de Neurología, destaca: "La base teórica de la terapia es interesante –está comprobado que nuestro cerebro puede dejar pasar o no una serie de estímulos a nuestra conciencia y que la anulación de frecuencias sónicas puede provocar problemas– y nos cuentan experiencias positivas, pero faltan estudios reglados que muestren su eficacia".

ANSIA POR APRENDER

La técnica –que toma el nombre del otorrinolaringólogo francés Alfred A. Tomatis (1920-2001)– se denomina también audio-psico-fonología. Está incluida en la sanidad pública suiza, se encuentra parcialmente sufragada en Francia y se utiliza en centros polacos de ayuda a los niños con dificultades para aprender.

"No tratamos los problemas de apren-



Bienestar

Bárbara, estudiante de cuarto de ESO, ha mejorado sus calificaciones escolares gracias a la terapia Tomatis. "Es muy cómodo y relajante, y lo que antes tardaba cuatro horas en aprender ahora lo consigo en media hora", asegura.

dizaje, la esquizofrenia o las dificultades musicales; mejoramos las deficiencias auditivas de la persona y la persona mejora sus problemas", precisa el psicólogo catalán Carlos Alos, que lleva 20 años utilizando esta técnica.

María tiene 57 años y con esta terapia ha conseguido su gran sueño: leer. "Iba por la vida sin enterarme de nada. Desde pequeña, tenía ansia por aprender, pero ningún profesor consiguió enseñarme. Nadie daba nada por mí", cuenta María, que no desea que aparezcan sus apellidos. Sus informes médicos hablan de dislexia, cifran su coeficiente intelectual como inferior a 50 y concluyen que jamás podrá leer ni realizar actividades intelectuales. "Antes, todo eran dificultades: hacía como que leía lo que firmaba, no podía leer las instrucciones de aparatos que compraba y se quedaban sin usar; me avergonzaba. Ahora ya no tendré que depender de los demás. Es lo más bonito que me ha pasado nunca", confiesa María. Su terapeuta, Mari Cruz Domínguez, maestra que utiliza esta técnica desde hace 11 años, precisa: "Tomatis no da nada que la persona no tenga; permite abrir sus potenciales, desbloquear su per-

■ La técnica también se emplea con éxito en casos de niños y jóvenes con fracaso escolar

cepción auditiva y emocional y por eso resulta más fácil aprender".

Eloísa también está feliz. Esta auditora dejó su profesión cuando su pequeña Ana se quedó sorda con 18 meses debido a otitis recurrentes que destruyeron su oído interno. "Dejó de hablar, se quedó triste y apagada y empezó a desarrollar comportamientos autistas. Deambulé por la sanidad pública y privada sin muchos resultados. Probé terapias de estimulación temprana y consulté a optometristas comportamentales, además de logopedas, psicopedagogos y expertos en psicomotricidad porque la neuroplasticidad de los niños se pierde con el tiempo", cuenta Eloísa. Ana, que tiene cinco años y medio, ha recuperado la audición con drenajes en el tímpano, lleva 30 horas haciendo la terapia. "Noto a la niña más contenta y abierta, más charlatana. Le ha cambiado la expresión de la cara. Yo tengo una discapacidad auditiva del 39 por ciento y también lo hago. He mejorado mi audición", asegura Eloísa.

Una mala escucha provoca también fracaso escolar. A Bárbara, que estudia cuarto de ESO, no le lucían sus horas de estudio. "Me esforzaba mucho, pero solía

suspender seis asignaturas. Quería mejorar e inicié esta técnica hace tres meses. Me relaja, me concentro más y atiendo mejor en clase. Esta evaluación he sacado sietes y aún no he terminado la terapia". En el aprendizaje de idiomas y canto, este sistema también ofrece resultados positivos, como el caso de Elena Villarroja, profesora de Física y Química de ESO en Madrid, que probó la técnica en septiembre de 2011 para mejorar su gran afición: cantar. "Estudio música desde los 16 años -señala-, pero no tenía las aptitudes necesarias para disfrutarla. En cinco meses he conseguido lo que no obtuve en años siguiendo métodos tradicionales: mi oído ha mejorado, percibo más matices en el timbre. También pongo más atención en los detalles".

Los defensores de esta técnica aspiran a que se incluya en la enseñanza oficial y se utilice en colegios y hospitales públicos. "Suena a utopía -declara Mari Cruz Domínguez-, pero hasta hace 12 años, también era utópico que la musicoterapia se estudiara en universidades públicas; o la optometría, hasta hace 25 años, o la logopedia, hace 30". ■

3 sjuarez.interviu@grupozeta.es